

LA IDEA DE LA PAZ EN EL ORDINARIO DE LA MISA

Cristo es el Príncipe de la paz. Y el Sacrificio de la Misa, el Sacrificio de *pacificación*. Universal: «Ab ortu enim solis... offertur... hostia munda»¹. Hoy que sólo se habla de paz. Anhelos de paz... Tratados de paz... Pero a Dios se le excluye. Y se quiere que su nombre no figure en las grandes decisiones internacionales. Cuando El solo pudiera regalarnos «esa paz que el mundo no puede dar»². Y se excluye la intervención del Romano Pontífice, Vicario de Cristo, que desde la colina del Vaticano, con la luz de sus enseñanzas, iluminaría los verdaderos caminos de la paz entre los pueblos.

S. Agustín, en la Ciudad de Dios, pone por fundamento la paz interna de las almas, engendradora del orden. Mucho se pudiera profundizar sobre este pensamiento y el Augusto Sacrificio. Pero no vamos en este artículo a desarrollar el sentido pleno, teológico de la Misa, que en cuanto sacrificio propiciatorio aplaca a Dios ofendido, remite los pecados y la pena temporal debida por ellos³. La pobre criatura alejada de su Criador, experimenta los goces inefables y los frutos de la verdadera paz.

Sí queremos que este sentido teológico de sacrificio propiciatorio quede de fondo en el estudio de las referencias a la paz, en los diferentes aspectos que ofrecen los textos litúrgicos en el Ordinario de la Misa.

¹ *Malach*, 1, 10-11.

² Oración de la «Missa pro pace».

³ G. ALASTRUEY, *De Sanctissima Eucharistia* (Vallisoleti, 1949), 431.

BESO DEL ALTAR

La idea de la paz la encontramos ya bien expresa al comienzo de la Misa. El celebrante sube las gradas, se inclina y besa el altar. Este beso no carece de significado. Es el ósculo de paz.

Besar es costumbre de la mayor parte de los pueblos ⁴: besar la frente, la mejilla, las manos, la túnica... El cristianismo nace y vive en un ambiente y adopta las expresiones de los pueblos, en cuanto tienen de bien y de verdad. La ceremonia de este beso es, pues, un reflejo de la cultura antigua. Los paganos besaban la mesa de familia antes de sentarse a ella (los capuchinos en la actualidad besan también la mesa al principio y fin de cada comida), las estatuas de los dioses— o al menos enviaban un beso al pasar delante de ellas, como nos cuenta Minucio Félix que hacía siempre el pagano Cecilio a la estatua de Serapis—, los umbrales de los templos...

Dice a este propósito Prudencio, aludiendo a una costumbre cristiana:

«Apostolorum et martyrum
exosculantur limina». ⁵

Y en otro lugar:

«Oscula perspicuo figunt impressa metallo» ⁶.

Se le daba diversos nombres, φίλημα ἅγιον, φίλημα ἀγάπης, más frecuentemente ἀσπασμός y en ocasiones εἰρήνη, εἰρήνην διδόναι... Los latinos: osculum, salutatio, pax, osculum sanctum, osculum pacis, pacificare...

Jesús reprocha a Simón por no haberle dado el ósculo al recibirle en su casa: osculum mihi non dedisti, φίλημά μοι οὐκ ἔδοκας. Y defiende por el contrario a la pecadora, que no cesa de unguir sus pies, enjuagarlos con sus cabellos y besarlos dulcemente: «ex quo intravi non cessavit osculari pedes meos, οὐ διέλειπεν καταφιλοῦσά μου τοὺς πόδας» ⁷. A la luz de esta costumbre comprendemos el beso

⁴ F. CABROL-H. LECLERCQ, *Dictionnaire d' Archéologie chrétienne et de Liturgie* (París, 1925), 2, 1.^a part., 117.

⁵ *Peristephanon* 2, 519-520.

⁶ *Id.* 11, 193.

⁷ *Lc.* 7, 45.

de Judas en Getsemaní. Y nos queda la convicción de que era un saludo muy frecuente entre Jesús y sus Apóstoles: «ὃν ἂν φιλήσω, quemcumque osculatus fuero... καὶ κατεφίλησεν αὐτόν»⁸.

A este propósito podemos aducir también el testimonio de los *Hechos* 20, 37, en que se nos narra la actitud de los de Mileto, cuando S. Pablo les dijo que no le volverían a ver más: Echándose a su cuello, «osculabantur eum, κατεφίλουν αὐτόν» (Act. 20, 38).

El beso que en la mayor parte de los pueblos antiguos, no tiene otro significado que una señal de amistad, de saludo, de cortesía, viene a ser en la primitiva Iglesia uno de los signos más expresivos de la caridad, intimidad y pureza de los primeros cristianos. Leyendo a S. Pablo diríamos que es una prueba de unión en sentimientos y en la misma Fe, adquiriendo las frases un carácter de fórmula casi ritual:

Rom. 16, 16: Ἀσπάσασθε ἀλλήλους ἐν φιλήματι ἁγίῳ.

1 Cor. 16, 20: » » » » »

2 Cor. 13, 12: » » » » »

1 Thess. 5, 26: Ἀσπάσασθε τοὺς ἀδελφοὺς πάντας ἐν φιλήματι ἁγίῳ.

Y veamos cómo precisaban en cuanto al espíritu con que se debía hacer: «Habent enim oscula et corvi, sed in corvis falsa pax, in columbis vera pax. Non omnis ergo qui dicit: Pax vobiscum, quasi columba audiendus est»⁹.

Esta costumbre pasa a la Liturgia. Aquí en concreto con la veneración del altar. La devoción por el altar del pueblo cristiano, consta ya en el s. iv. En el s. vii el Papa al llegar al altar saludaba a los asistentes más próximos y a los objetos más representativos de la liturgia: misal y altar. Más tarde, comienzos del s. xii, también al Crucifijo¹⁰.

Hoy, en la Misa Pontifical, al acercarse al altar el Papa, tres Cardenales Presbíteros, y al terminar la incensación, tres Cardenales Diáconos le dan el ósculo de paz.

Perduró esta costumbre en Francia durante toda la Edad Media. Y en Inglaterra —en el rito de Sarum— se saludaban los ministros,

⁸ Mt. 26, 48 ss.; Lc. 22, 48.

⁹ SAN AGUSTIN, *In Io.* tr. 6, 4; P. L. 35, 1127.

¹⁰ J. A. JUNGSMANN, S. I., *El Sacrificio de la Misa*, trad. española de T. BAUMANN, S. I., B. A. C. (Madrid, 1951), 404.

aunque el celebrante fuese simple sacerdote, diciendo: «Habete osculum pacis».

De estos ritos únicamente ha sobrevivido el beso del altar. Y este beso del comienzo de la Misa tiene un significado, propio, distinto de los demás que se practican en el decurso del Sacrificio: es el saludo solemne al lugar en que van a realizarse los divinos misterios ¹¹.

Diversas interpretaciones se han dado de este beso. La oración actual que le acompaña nos trae a la memoria el recuerdo de los mártires, cuyas reliquias se guardan en él («quorum reliquiae hic sunt») y el deseo de perdón de los pecados. Esta oración aparece ya en el s. xi. Debió ser una oración particular del sacerdote, como apreciamos por el «peccata mea» y por carecer de la conclusión «Per Dominum nostrum» ¹². Sin embargo, recoge la devoción de principios de la Edad Media hacia los mártires y la costumbre de venerar sus reliquias.

El Papa Inocencio III ¹³ dice que es el saludo de Cristo —representado en su sacerdote— a la Iglesia su Esposa. Lebrun ¹⁴ interpreta que es recibir de Cristo el beso de paz antes de dársele el celebrante a los fieles. Eisenhofer ¹⁵, una renovación simbólica de la unión con Cristo. Ya de muy antiguo se acostumbó a ver en el altar, erigido de piedras, a Cristo, piedra angular ¹⁶, y a El mismo iba dirigido el saludo.

Pero no olvidemos que el sentido primitivo no es otro que al veneración del altar —reminiscencias de la cultura antigua— con el ósculo santo, *φίλημα ἅγιον*. Como lo confirma el hecho de que no siempre el beso iba acompañado de fórmula, sino que en algunas

¹¹ J. A. JUNGSMANN, S. I., o. c. 405.

¹² J. A. JUNGSMANN, S. I., o. c. 407.

¹³ INOCENCIO III, *De sacro altaris mysterio*, 2, 15, P. L. 217, 807.

¹⁴ P. LEBRUN, *Explication littéral, historique et dogmatique des prières et des cérémonies de la Messe*, 4 t. (Lyon, 1860), 1,167.

¹⁵ L. EISENHOFER, *Handbuch der Katholischen Liturgik*, 2 t. (Friburgo, 1932 1933) 1,260, 262; 2, 96.

¹⁶ *Eph.* 2, 20; *1 Petr.* 2, 6.

ocasiones el sacerdote besa el altar en silencio; así en Inglaterra ¹⁷, Suecia ¹⁸, y en el Misal de Vich ¹⁹.

EL GLORIA

In terra pax hominibus bonae voluntatis

El Gloria no estuvo destinado para la liturgia de la Misa. Hoy debe decirse en todas aquellas que tienen carácter festivo. Norma que data de fines del s. xi. Es uno de los llamados «psalmi idiotici». De la primitiva poesía himnódica, sin metro ni ritmo, pero de gran sentido religioso. Nos quedan además del Gloria, el himno $\Phi\omega\varsigma \epsilon\lambda\alpha\rho\acute{o}\nu$ de la liturgia bizantina, el cántico «Te decet Laus» de la monástica y el «Te Deum» de la liturgia general.

Es la primera intervención musical del celebrante. En el s. x dos cantores se acercaban al Obispo y le rogaban que emitiese su voz en alabanza del Rey de reyes ²⁰. Ahora sin esa petición el sacerdote entona «Gloria in excelsis Deo» y sigue el pueblo o el Coro cantando «Et in terra *pax* hominibus bonae voluntatis»...

Estas palabras están tomadas de S. Lucas 2, 14. El himno que los pastores oyeron al Coro de Angeles la noche en que nació el Salvador.

«Δόξα ἐν ὑψίστοις Θεῷ
καὶ ἐπὶ γῆς εἰρήνη ἐν ἀνθρώποις εὐδοκίας».

El gran mensaje de los Cielos: la *paz*. Ser poseída entre los hombres. Los escrituristas comentan el paralelismo que reina en la frase: ἐν ὑψίστοις y ἐπὶ γῆς, en las alturas y en la tierra. Y correspondiendo con las anteriores, otras dos palabras δόξα y εἰρήνη, gloria y *paz*.

¹⁷ W. MASKELL, *The ancient liturgy of the church of England according to the uses of Sarum, York, Hereford and Bangor*, 3.^a ed. (Oxford, 1882), 22 ss.

¹⁸ E. E. YELBERTON, *The Mass in Sweden*: H. B. S. 57 (Londres 1920), 12.

¹⁹ J. B. FERRERES, S. I., *Historia del Misal Romano* (Barcelona 1929), (con descripciones de manuscritos litúrgicos de las provincias eclesiásticas de Tarragona y Valencia).

²⁰ CL. BLUME-H. M. BANNISTER, *Tropen des Missale in Mittelalter* (Leipzig, 1905), 220.

No es fácil la interpretación de este texto, que casi a diario repetimos en la Misa. Los exégetas no coinciden en sus comentarios. La dificultad parte del εὐδοκίας: «bonae voluntatis» según la Vulgata. «De buena voluntad» traduce Nácar-Colunga siguiendo una sentencia. «Del divino beneplácito» traduce Bover-Cantera adhiriéndose a la otra.

Lagrange dice ²¹ que S. Lucas tiene buen cuidado de señalar que la salud para los hombres es una conversión y supone ciertas disposiciones morales (l, 17, 51ss., 76s). «Aussi εὐδοκίας marque-t-il forcément une certaine catégorie; il ne s'agit pas de tous les «hommes qui désormais ont trouvé grâce» car εὐδοκίας est un gén de qualité». ¿Aquí se entiende por hombres que tienen el favor de Dios en sentido objetivo a la inversa de τέχνα ὀργῆς (Eph. 2, 3) o aquellos que están dispuestos respecto a Dios de tal o tal manera como οἱ υἱοὶ τῆς ἀπειθείας (Eph. 2, 2; 5, 6; Col, 3, 6), τέχνα ὑπακοῆς (1 Pet. 1, 14) y en Lc. ὁ οἰκόνομος τῆς ἀδικίας (16, 8); ὁ κριτὴς τῆς ἀδικίας (18, 6)? «Mais en réalité εὐδοκία peut se dire soit des hommes, soit de Dieu, et signifie simplement une volonté bien disposée. Dès lors après ἀνθρώποις le mot εὐδοκίας doit s'entendre d'un sentiment humain, selon le sens le plus ordinaire du génitif de qualité, s'il s'agissait de Dieu, il eût fallu ajouter ἀτῶ». «Il s'agit donc du bon vouloir de l'homme. La paix será donnée à ceux qui feront preuve de bonne volonté; la foi exige, avec la grâce, des dispositions morales», afirma también Pirot-Clamer ²².

La 2.^a sentencia se expresa: «et cum dicatur ἐν ἀνθρώποις εὐδοκίας in hominibus beneplaciti (divini) simul ostenditur fore ut homines iam non sint filii irae, sed filii gratiae quos Deus scl. amat, qui ei placent, quos Deus sua bona voluntate et gratia prosecutus est (Mald.). Hoc enim sensu de divino beneplacito εὐδοκία et etiam *bona voluntas* est accipienda, uti recte accipiunt plerique (Cf. Corderius, Maldonatus, Salmeron, Toletus, Iansenius, Lapide, Lucas, Sa, Estius, Bellarminus, Mariana, Iprensis, Lap. Menocchius, Tirinus, Lamy, Schegg., Bisping, Reischl, Grimm, Schanz, Fillion), εὐδοκία enim, ut recte advertunt, de divino beneplacito, de gratuita Dei erga nos benevolentia dicitur... Ut notat Ians., εὐδοκία unquam tribuitur homini

²¹ *Evangile selon S. Luc.*, 77.

²² *La Sainte Bible*, t. 10, 45.

respectu Dei, sed frequenter Deo respectu hominum»²³. Jungmann añade a este propósito: «Esto puede significar que la paz no nos viene por una feliz casualidad de la fortuna, sino del beneplácito libérrimo y gracioso de Dios»²⁴.

Dejemos a los escrituristas si pueden dilucidar el problema y únicamente tengamos en cuenta la divergencia para nuestra comprensión del pasaje de la Misa.

¿Qué significado puede tener aquí la palabra paz?

Después de la glorificación a Dios en las alturas, a los hombres que viven en la tierra sólo se les anuncia una cosa: la paz. Hay que entenderla conforme al sentido que los hebreos daban a esta palabra: el conjunto de bienes, que constituyen la verdadera felicidad. Knabenbauer nos dice: «Hisce duobus enim totum perfectissime complectuntur angeli quod adventu et opere Verbi Incarnati efficiuntur». Y concretándonos a la 2.^a parte, prosigue: «hominibus adventu et opere Verbi Incarnati praestatur *pax*, qua voce iam apud prophetas summa bonorum messianorum exprimitur, reconciliatio cum Deo et beatitas». «Quae bona itaque adventu Messiae procurantur in caelo et in terra in tempore et pro aeternitate, hoc angelorum cantico declaratur»²⁵.

Pax, por tanto, será el conjunto de todos los bienes. En hebreo decían *shālōm*, en caldeo *shelōm*, que los LXX traducen por *εἰρήνη* y la Vulgata por *pax*. La palabra *shālōm* indudablemente entraña un valor más amplio. Ahora nos interesan sobremanera dos de sus significados: *santidad* y *paz*²⁶.

Ese es el mensaje y don precioso de la Navidad, cuyo eco resuena en la Misa: pacificar, santificar. Paz y santidad a aquellos hombres que con la gracia de Dios la han merecido; o sobre quienes descansa el divino beneplácito.

Es de particular importancia el marco histórico en que se predica esta paz. Los ángeles de Dios vienen a anunciarla en la época en que era más deseada y buscada.

²³ J. KNABENBAUER S. I., *Evangelium secund. Luc.*, 3, 126.

²⁴ J. A. JUNGSMANN S. I., *o. c.* 452.

²⁵ *O. c.* 126.

²⁶ F. VIGOUROUX, *Dictionnaire de la Bible*, 4, 1960. Cf. *Gen.* 43, 23; *Iud.* 6, 23; 19, 20; *Tob.* 12, 17; *Dan.* 10, 19.

Cuando el Señor nació, el Imperio Romano estuvo en paz. El año 15 antes de N. Era, Tiberio y Druso sometieron la Recia, la Vindelicia y el Nórico. El 13 Agripa y Tiberio someten a Dálmatas y Panonios y las últimas resistencias de los germanos son reducidas por Druso, que fijó el Imperio con las márgenes del Rhin. «Toto orbe terrarum in pace composito», como canta cada año la Iglesia en la Liturgia de Navidad. Paz tal que el año 9 a. C. se cierra el templo de Jano —3.^a vez en la historia— y en Roma se inaugura el *Ara Pacis*, comenzando así el período de paz; *la paz de Augusto*, tan cantada y que duraría hasta el año 9 d. Cristo; hasta la derrota de Quintilio Varo en Teotiburgo.

Esta paz de pocos años aprovecha para nacer el Redentor de los hombres, el Cristo Señor. Y en su nacimiento hace anunciar por legiones de ángeles su *paz*. Pero una paz nueva. No la *pax romana*, la de Augusto; asegurada por 25 legiones. *La paz de Cristo*. La que repetimos en el Gloria de la Misa, la que depende de la buena voluntad de los hombres o del beneplácito de Dios. Porque El la da al que El quiere ²⁷, es decir a los que aman su Ley ²⁸ y practican la justicia ²⁹.

Pax hominibus: Quienes con sus obras se hagan dignos del beneplácito de Dios —y El no desoye al que le invoca— ³⁰, quienes amen la paz y la extiendan, esos serán los pacíficos, los alabados en la Escritura ³¹, los que tienen promesa de prosperidad ³², de verdadera alegría. Los que serán llamados hijos de Dios ³³, que es el Dios de la paz ³⁴.

Augusto ha preparado los caminos al Mesías. Y le ha reservado un título. El ostentó títulos excelsos: Nuevo Júpiter, Júpiter Salvador... Pero Cristo, el verdadero salvador y pacificador del mundo, viene, anunciado por sus cortesanos celestiales, a cumplir las Escritu-

²⁷ *Iob*, 34, 29.

²⁸ *Ps.* 119 (118), 165; *Bar.* 3, 13-14.

²⁹ *Is.* 32, 17; *Iob*, 3, 18.

³⁰ *Ps.* 98, 6; 80, 8.

³¹ *Gen.* 34, 21; *1 Reg.* 17, 4-5.

²² *Ps.* 37 (36), 37; *Prov.* 12, 20.

³³ *Mt.* 5, 9.

³⁴ *2 Cor.* 13, 11.

ras: «Orietur in diebus eius iustitia et abundantia *pacis*»³⁵; «et pacis non erit finis»³⁶; a asumir el título nuevo, conclusivo, de *Príncipe de la paz* con que ya 7 siglos antes le anunciara un profeta hebreo:

«Nos ha nacido un Niño...

.....

Dios, Fuerte, Padre sempiterno, *Príncipe de la paz*»³⁷.

Y es «cierto, como dice Ricciotti, que en hebreo la expresión «Príncipe de lo paz» (*sarshālōm*) tiene un sentido más amplio que la expresión latina «*princeps pacis*», ya que en hebreo *paz* (*shālōm*) designa el «bienestar», la «felicidad» perfecta. Pero previéndose al futuro Mesías como príncipe, no dejaría de llevar a su reino, a la vez que la felicidad también la *paz* en el sentido latino de exclusión de la guerra, ya que donde hay guerra no hay *pax* y mucho menos felicidad»³⁸.

PAX VOBIS

Es el saludo con que Jesucristo se presentó a sus Apóstoles³⁹ después de la Resurrección, primero faltando Tomás y en otra ocasión Tomás también presente. Siempre tuvo el Señor predilección por la palabra *pax*. Era el Príncipe y el reino que venía a fundar era reino de «verdad y de vida, de santidad y de gracia, regnum iustitiae amoris et *pacis*»⁴⁰. Por eso se complace en decir «vete en paz» a los que cura⁴¹. Y ruega a sus Apóstoles recién elegidos⁴² y a los 72 discípulos, cuando les envía a predicar, que sea su saludo favorito: «Pax huic domui, εἰρήνη τῷ οἴκῳ τούτῳ»⁴³, con la promesa de que si allí mora algún hijo de la paz, υἱὸς εἰρήνης, recibirá esa misma paz que es la del Maestro que les envía.

³⁵ Ps. 71, 7.

³⁶ Is. 9, 7.

³⁷ Is. 9, 5.

³⁸ G. RICCIOTTI, *Vida de Jesucristo* (Barcelona, 1946), 240.

³⁹ Lc. 24, 36: εἰρήνη ὑμῖν; Io. 20, 21, 26.

⁴⁰ Prefacio de la Festividad de Cristo Rey.

⁴¹ Mc. 5, 34; Lc. 7, 50; 8, 48.

⁴² Mt. 10, 13.

⁴³ Lc. 10, 5-6.

El «Pax vobis» es la fórmula que hoy usa el Obispo antes de la colecta en lugar del «Dominus vobiscum» de los simples sacerdotes. Es un saludo que pretende llamar la atención de los fieles sobre lo que sigue, que siempre es de importancia ⁴⁴. En Oriente, desde el s. iv, ocupa el lugar del «Dominus vobiscum» y su fórmula generalmente es: εἰρήνη πᾶσιν ⁴⁵.

También en España hubo fluctuaciones entre ambos saludos a partir del s. vi, pero en el 2.º Sínodo de Braga (563) es preferido el «Dominus vobiscum», rechazando el «Pax vobis» incluso de la Misa del Obispo (can. 3). No obstante, logra imponerse como exclusivo del Obispo, con las normas que hoy día permanecen en vigor ⁴⁶.

Notemos la circunstancia de su limitación y lugar, para comprender mejor el sabor íntimo de este saludo: después del Gloria ⁴⁷ y únicamente en los días en que se cantase el Gloria ⁴⁸. Resonando aún en los oídos de los fieles el mensaje de paz de los ángeles—bien grabado tuvo que quedar en el corazón de los Apóstoles el mandato de Cristo de mantener la paz entre sí, εἰρηνεύετε ἐν ἀλλήλοις ⁴⁹, y entre todos los hombres, εἰρήνην διώκετε μετὰ πάντων ⁵⁰—el pueblo le recibe en seguida, como saludo de paz por aquellos que hoy son los legítimos sucesores de los Apóstoles.

Merece mencionarse aquí el saludo εἰρήνην πᾶσιν, con que algunas liturgias orientales (v. gr. Liturgia griega de Santiago, Id. de San Marcos), dan comienzo a las lecturas. En la Liturgia bizantina el lector de la Epístola oye de labios del Celebrante el siguiente saludo: εἰρήνη σοι τῷ ἀναγινώσκοντι, como después del Evangelio: εἰρήνη σοι τῷ εὐαγγελιζομένῳ.

El Occidente no era tampoco ajeno a estos ritos, pues, según el Ord. Romanus ⁵¹, el Papa saludaba al diácono después de la lectu-

⁴⁴ J. A. JUNGSMANN, S. I., *o. c.* 465.

⁴⁵ J. M. HANSSENS, S. I., *Institutiones Liturgicae de ritibus orientalibus*, 2-3, De Missa rituum orientalium (Roma, 1930-1932), 3, 194-209.

⁴⁶ *Caeremoniale Episcoporum*, 2, 8, 39; 13, 8; 18, 25.

⁴⁷ *Ordo Romanus*, 1, 9. P. L. 78, 942.

⁴⁸ LEÓN VII, *Epis. ad Gallos et Germanos*. P. L. 132, 1086.

⁴⁹ *Mc.* 9, 50.

⁵⁰ *Hebr.* 12, 14.

⁵¹ 1, 11; P. L., 78, 943, A.

ra del Evangelio con el «pax tibi». Y S. Agustín dice ⁵² que se dirigía al lector de la Epístola el saludo «pax tecum».

TE IGITUR

«*Quam pacificare...*»

Con el «Te igitur» da comienzo el Canon de la Misa. La 1.^a de las 12 oraciones que comprende ⁵³. Es una oración por la Iglesia. Se pide a Dios Padre por intercesión de N. S. Jesucristo su Hijo, que acepte los dones y sacrificios, que se ofrecen en primer lugar «pro Ecclesia tua sancta catholica quam *pacificare* custodire adunare et regere digneris toto orbe terrarum».

Claramente se ve en ella la petición por la paz. Notemos que, tanto en la primitiva Liturgia Romana como en la nueva redacción, se caracteriza por pedir la paz, la protección y unidad «toto orbe terrarum».

Conviene aducir también por su antigüedad y semejanza la que en su lugar usa la Liturgia Mozárabe: «Per quem te petimus et rogamus omnipotens Pater ut accepta habeas et benedicere digneris haec munera, et haec sacrificia inlibata, quae tibi in primis offerimus pro tua sancta Ecclesia catholica, quam *pacificare* digneris per totum orbem terrarum diffusam» ⁵⁴. Insiste en pedir por la paz para la Iglesia y en la legítima satisfacción de su extensión por todo el orbe.

Examinando el sentido que tiene en la oración por la Iglesia el *pacificare* no nos cabe duda que a la memoria de aquellos tiempos tenía que venir la paz de Constantino concedida a la Iglesia en el edicto de Milán (313). Tenían muy vivo el recuerdo de las persecuciones. Ultimamente la de Juliano el Apóstata, muerto el 363. Noticias de la estructura del *Te igitur* datan ya del 416 ⁵⁵.

⁵² *Ep.* 43, 8, 21: P. L. 33, 170.

⁵³ F. CABROL, O. S. B., *La Messe en Occident* (París, 1932), 74 ss.

⁵⁴ M. FÉROTIN, O. S. B., *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum* (Paris 1912) 1440. Cf. *Le Liber Ordinum en usage dans il'Eglise wisigothique et Mozarabe d'Espagne* (París, 1904) 321 (R. BOTTE, O. S. B., *Le Canon de la Messe Romaine*, édition critique, Louvain, 1935), 33.

⁵⁵ J. A. JUNGSMANN, S. I., *o. c.* 88. No obstante, la idea de la pacificación en la oración por la Iglesia se halla ya en San Clemente Romano, *I Cor.* 60. Cf. D. RUIZ, *Padres Apostólicos*, B. A. C. (Madrid, 1950), 2341.

Paz aquí significa protección de Dios, unidad, vigilancia del Espíritu Santo. Es una oración en que late el sentimiento de desconfianza en las propias fuerzas: *Pacificare, custodire, adunare et regere...* Que el Padre la preserve del cisma. El de Antioquía o Meleciano tuvo lugar a partir del 330. El de Roma con el antipapa Félix, opuesto a Liberio; y Ursino a S. Dámaso (366-84). El de Acacio, 484-519 ⁵⁶.

La idea y la palabra paz es abundante en el lenguaje de los polemistas africanos del s. iv: *paz, paz de Cristo, paz católica*, con un sentido particular equivalente a unidad religiosa, mantenida o restablecida en el Africa desgarrada por el cisma. Las obras de S. Optato y S. Agustín hacen llamamientos sin cesar al apaciguamiento de las pasiones, a la paz y a la unidad. Es sumamente expresiva y pintoresca la frase de S. Agustín —en 417— hablando de la conversión de numerosos *donatistas* y del restablecimiento de la unidad: «Pax catholica cucurrit et currit» ⁵⁷ y más adelante añade: «Pacis atque unitatis Christi paulatim doctrina crescebat» ⁵⁸.

Abundantes inscripciones y elogios de la *paz* religiosa pudieran citarse de los primeros años del donatismo.

Que no se desgarre por la herejía. Arrianismo y Nicea, 325, Macedonianismo y Apolinarismo condenados en Constantinopla el 381; Nestorianismo en Efeso, 431, y el Monofisitismo en Calcedonia el 451.

Todas estas y otras herejías y cismas hacían acudir constantemente a los fieles a la oración. Y está atestiguado por el Papa Vigilio († 555) ⁵⁹: «Omnes pontifices antiqua in offerendo sacrificio traditione deponimus, exorante, ut catholicam fidem adunare, regere Dominus et custodire toto orbe dignetur».

Y fué siempre muy querido por los primeros cristianos orar por la Iglesia. Recordemos las oraciones de la Didaché, ⁶⁰ al mártir Policarpo de Esmirna (155-156) y a S. Fructuoso Mártir, Obispo de

⁵⁶ J. MARX, *Compendio de Historia de la Iglesia*, Traducción española de R. RUIZ AMADO, S. I. (Barcelona, 1914).

⁵⁷ *Ep.* 185, 3, 14, P. L. 33, 799.

⁵⁸ *Ep.* 185, 4, 15, P. L. 33, 799.

⁵⁹ *Ep. ad Iustin.* P. L. 22, A. B.

⁶⁰ 9, 4; 10, 5. Cf. D. RUIZ. *o. c.* 86, 87.

Tarrogonia (259), quien al subir a la hoguera contestó a un cristiano que se encomendaba a sus oraciones: «Yo tengo que orar por toda la Iglesia de Oriente y Occidente...»⁶¹.

Pacificare aquí tiene también el sentido de que reine el orden político, don tan necesario para la vida tranquila de la Iglesia, para que su doctrina pueda penetrar en las distintas capas de la humanidad y producir frutos copiosos. No se olvidó tampoco de pedir «inter ipsa mysteria»⁶², «oblatis sacrificiis»⁶³, por los gobernantes temporales. Recordemos la insistencia de San Pablo en tiempo de un Nerón: Παρακαλῶ οὖν πρῶτον πάντων ποιεῖσθαι δεήσεις... ὑπὲρ βασιλέων καὶ πάντων τῶν ἐν ὑπεροχῇ ὄντων⁶⁴. «*Et Imperatore nostro*», o con el mismo sentido por el rey: «*et rege nostro*»... significando *rex*, conforme explica más tarde Eveling de Braunschweig († 1481), «constitutus in suprema potestate laicali»⁶⁵. No obstante, esta petición por el que ostenta el supremo poder temporal sufre varias alternativas, y queda a veces excluido por diversos acontecimientos políticos: desaparición del Imperio Romano, lucha de las investiduras, etc. Notemos que Pío V en su Misal suprimió generalmente la conmemoración del Soberano. Por vía de privilegio muy pronto se introdujo únicamente en España⁶⁶.

HANC IGITUR

«*In tua pace disponas...*»

El «Hanc igitur» es una oración antiquísima, aunque introducida en el Canon de la Misa relativamente tarde⁶⁷. Fué oración independiente, como lo atestigua la fórmula final: «Per Christum D.

⁶¹ T. RUINART, O. S. B., *Acta Martyrum* (Ratisbona, 1859), 266. Cf. J. VILLADA, S. I., *Historia Eclesiástica de España*, 1.^a p., 257 ss.

⁶² BONIFACIO I (418-422), *Ep. 7. P. L.* 20, 767.

⁶³ CELESTINO I (422-432), *Ep. 23. P. L.* 50, 544.

⁶⁴ *1 Tim. 2, 1-2.*

⁶⁵ A. FRANZ, *Die Messe im deutschen Mittelalter, Beiträge zur Geschichte der Liturgie und des religiösen Volkslebens* (Friburgo, 1902) 548.

⁶⁶ P. GUÉRANGER, *Institutions liturgiques*, 4 t. (París, 1878), 1, 454 ss.
L. EISENHOFER, *o. c.* 235.

nostrum»⁶⁸. La reformó y fijó S. Gregorio Magno para sustituir las intenciones particulares por intenciones de interés universal, añadiéndole una 2.^a parte. Dice el *Liber Pontificalis*⁶⁹: «Hic (Gregorius Magnus) augmentavit in praedicationem canonis *diesque nostros in tua pace disponas et reliqua*»⁷⁰.

El hecho de ser San Gregorio el autor del *dies nostros in tua pace disponas* nos fundamenta para la interpretación de la palabra *paz* en este lugar. Y con más evidencia que en ningún otro comprende aquí la paz entre los pueblos. Italia hacia el año 590 pasaba por circunstancias calamitosas y era víctima de ambiciones contrarias. La peste, las guerras y la constante amenaza de los lombardos hicieron a San Gregorio implorar la ayuda del Dios de la paz⁷¹. «La horda salvaje, dice en sus Diálogos⁷², de éstos (lombardos) se precipitaron sobre nosotros... y los hombres fueron cayendo en todas partes como segados por la guadaña. Las ciudades fueron devastadas, los castillos derribados, las iglesias incendiadas, los conventos de hombres y de mujeres arrasados hasta el suelo».

Dos veces fué cercada la ciudad de Roma por Ariulfo de Espoleto, en la primera —592— Duque y en la segunda —593—ya Rey de los lombardos. Tal fué en esta ocasión la alarma del Papa, conocedor del ánimo destructor de las fuerzas lombardas, que interrumpiendo las homilias sobre Ezequiel, dirigió al pueblo una lamentación patética, ante la inminencia del mal que les amenazaba: «Por todas partes estamos rodeados de espadas, por todas partes nos amenaza el peligro de la muerte». Y dirigiéndose en demanda de auxilio al Emperador Focas (602-610), expresa de este modo las calamidades de su Pontificado: «Nos es imposible hacer comprender con nuestras relaciones lo que diariamente hemos de sufrir por la espada de los lombardos y por las incursiones que vienen repitiendo en nuestro territorio desde hace 35 años».

⁶⁸ J. A. JUNGSMANN, S. I., *o. c.* 842.

⁶⁹ 1, 312.

⁷⁰ B. BOTTE, O. S. B., *o. c.* 37.

⁷¹ *1 Thess.* 5, 23; *Hebr.* 13, 20; *Phil.* 4, 9.

⁷² 3, 38, P. L. 77,315, C. Cf. B. LLORÇA, S. I., *Historia de la Iglesia*, B. A. C. (Madrid, 1950) 1, 664 ss.

Este es el momento histórico en que el Papa San Gregorio inserta en el Canon de la Misa, como un grito de angustia: «diesque nostros in tua pace disponas». Petición que para la Iglesia universal es de actualidad en todos los tiempos. Pío XII en la oración del Año Santo —1950— compuesta por él mismo se expresa: «Dad, Señor, la paz a nuestros días, paz a las almas, paz a las familias, paz a la patria, paz entre las naciones. Que el Iris de la paz y de la reconciliación cubra, bajo el arco de su luz serena, la Tierra santificada por la vida y pasión de vuestro divino Hijo». Y antes en la Homilía de Pascua, en la Basílica Vaticana (9 abril 1939):

«Para que todo ello sea feliz realidad, para que estos Nuestros ardentísimos deseos se realicen con el mejor auspicio, Nos no podemos menos de reiterar, a cada uno de los hombres y de los pueblos, así como a todos y cada uno de los gobernantes, aquella ardiente invitación y exhortación a la paz, fundada en la caridad y en la justicia, que a todos ellos dirigimos, luego que fuimos elevados al ápice del Sumo Pontificado. Ante todo, alzamos manos y ojos al «Rey de Reyes y Señor de los que dominan» (I Tim. 6, 15), dirigiéndole suplicantes Nuestras preces, las mismas que en la Solemnidad Pascual de este día usa la Sagrada Liturgia del Sacrificio Eucarístico: Señor y Dios Nuestro, que por la voz de la Iglesia llamas en estos días a todos tus hijos a sacrosantos misterios, esto es, a la comida divina de tu carne, a la santísima bebida de tu sangre; Tú, que deseas ver a todos congregados en torno a tu sacramento del altar, don el más precioso de tu amor hacia nosotros, a la vez que señal y vínculo de aquel amor que nos une como hermanos; Tú, Señor Dios, «infunde en nosotros... el espíritu de la caridad, para que hagas concordés en la piedad a quienes saciaste con los sacramentos pascuales».

MEMENTO DE DIFUNTOS

- 1.º «Dormiunt in somno *pacis*».
- 2.º «Locum refrigerii, lucis et *pacis*».

Para la inteligencia de la palabra *paz* (somno pacis, locum pacis) en el Memento de difuntos, hemos de remontarnos también al menos al principio de nuestra era.

Advertimos que la fórmula *in pace* fué desconocida por los paganos y que sin embargo se encuentra a millares entre los cristianos. Nosotros todavía la conservamos, modificada en esta otra «Requiescant in pace», R. I. P.

Frecuentísimamente puede leerse ἐν εἰρήνῃ o también *in pace*. El deseo de la paz con el mismo sentido con que le encontramos hoy en el Memento de difuntos, se ve expresado en otras fórmulas muy semejantes: κοιμησις ἐν εἰρήνῃ, *dormitio in pace*; ἐν εἰρήνῃ ἢ κοιμησις αὐτοῦ, *in pace dormitio eius*, que tanto parecido presentan con la nuestra en estudio: *dormiunt in somno pacis*.

Es difícil distinguir, si son fórmulas judías o cristianas. «El estado habitual de tensión y exaltación fanática, casi furiosa en que vivían los judíos, les hace considerar el reposo, como el ideal de la felicidad»⁷³.

No obstante la coincidencia en la expresión, para los cristianos tienen estas fórmulas un sentido evangélico y místico que los judíos no podían dar.

La fórmula *in pace* fué tal vez la predilecta y de uso más general. Se encuentra no sólo en Roma en las Catacumbas, sino en toda Italia, Francia, España, Africa...

Las variantes que encontramos —todas ellas funerarias—: *in pacem, te in pace, pax tecum, pax tibi*, apenas se diferencian en el significado.

El *dormiunt in somno pacis* es en la Misa una expresión que rebosa fe profunda y esperanza cristiana. Confirmémoslo con el Prefacio de difuntos: «In quo nobis spes beatae resurrectionis effulsit... vita mutatur, non tollitur.» Confesaban en el Memento la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo el día del juicio final. La del alma que, al separarse del cuerpo, entra en el goce de su Señor⁷⁴, expresada por aquellas palabras «spiritus tuus in pace», «pax spiritui tuo», «recepta in pace». Que es la *paz* en Jesucristo, como se ve claramente en esta inscripción:

«Prima vivis in gloria et in pace Domini Nostri»
del cementerio de S. Trazón y Saturnino.

⁷³ A. ALLMER y P. DISSARD, *Musée de Lyon. Inscriptions antiques*. 4 (Lyon, 1892), 158-159.

⁷⁴ *Mt.* 25, 21.

La del cuerpo según el «in carne mea videbo Deum salvatorem meum». La creencia de esta última resurrección está expresada en las frases «dormit in pace», «dormit in somno pacis».

La muerte del justo es un sueño —así la llamó el Señor en dos pasajes: Mt. 9, 24: «non est enim mortua puella, sed dormit» y Joan. 11, 11: «Lazarus amicus noster dormit —*κεκοίμεται*— sed vado ut a *somno* excitem eum»—del que habrá de despertar el día de la resurrección: «in novissimo die de terra surrecturus sum»⁷⁵.

Es expresivo considerar el nombre de cementerio *κοιμητήριον* «dormitorio», que dieron los primeros cristianos al lugar donde *reposaban* los difuntos.

Una inscripción bien conocida —compuesta por el Diácono Severo— nos da a entender que la misma tumba era considerada como lugar de *paz*:

...«mansionem in pace quietam
Sibi suisque memor, quo membra dulci somno,
Per longum tempus factori et iudici servet
...quod corpus in pace quietum
Hic est sepultum, donec resurgat ab ipso.»

No se puede hacer otro comentario mejor a la fórmula: «dormit in pace», «in pace depositus», «requiescit in somno pacis.» Es un sueño de paz, no sólo por verse libres de las luchas de esta vida, sino porque durmieron en el abrazo del Señor, en el seno de la Iglesia, y la paz que Cristo tenía prometida a los que legítimamente pelearen⁷⁶, está ya asegurada.

Unidas las dos «resurrecciones», las vemos en un inscripción de la cripta de la Basílica de Sta. Praxedes:

«Dulcis et innocens hic dormit Severianus in somno pacis, qui vixit annis plus minus quinquaginta, cuius spiritus in luce Domini susceptus est». Donde se dice que el espíritu entra a la felicidad de Dios y el cuerpo duerme el sueño de la paz.

Este doble significado se observa en el Canon de la Misa: «Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum qui... dormiunt in *somno pacis*; ipsis, Domine,... locum refrigerii, lucis et *pa-*

⁷⁵ *Iob*, 10, 25.

⁷⁶ *2 Tim.* 2. 5.

cis ut indulgeas deprecamur». Cuando se dice que duermen el sueño de la paz, se hace referencia al cuerpo, que yace esperando la resurrección, y cuando se pide al Señor les conceda el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz, se habla del alma.

El *Dictionnaire d' Archéologie chrétienne et de Liturgie*, basándose en la perfecta conformidad de estas expresiones con las inscripciones más antiguas de las Catacumbas, saca una prueba evidente de la antigüedad de esta parte del Canon, que hace remontar al s. II.

DOM CABROL, en «*La Messe en Occident*,» discrepa de esta opinión, admitiendo su inserción en la Misa después de San Gregorio. «Cette prière a un caractère d'insertion postérieure qu'il est difficile de nier et n'est ni attendue à cette place ni annoncée par ce qui précède... Mais cette apparente incohérence s'explique pour ceux qui admettent que ce Memento est une addition postérieure à l'époque même de Saint Grégoire. Du moins il n'était dit primitivement, semble-t-il, qu'aux messes de morts» (p. 83). Jungmann también es de esta opinión, asignándole como fecha el s. VII (n.º 323 ss.).

Dejemos a los liturgistas esta cuestión y vengamos a nuestro cometido del estudio de la paz. Pueden aclarar más nuestra interpretación las expresiones que en la segunda parte del Memento acompañan a la palabra *pacis*. Lo que se pide para los justos y todos aquellos que descansan en Cristo es: *locum refrigerii, lucis et pacis*.

Se ha visto en este texto con mucha razón la prueba de que ciertos difuntos, en un lugar de espera, no gozan aún de los bienes que se piden para ellos, una prueba por consiguiente de la creencia en el Purgatorio ⁷⁷. Nos servirán también las inscripciones antiguas para darnos el sentido,

Locum refrigerii.—A cada paso en las Catacumbas puede leerse: «Tibi Deus refrigerit», «spiritus tuus in refrigerio». Sobre la palabra refrigerio hay una abundante literatura ⁷⁸. Se ha pasado de la

⁷⁷ F. CABROL, O. S. B., *o. c.* 84.

⁷⁸ PAOLUCCI, *Refrigerium* (Camerino, 1923). H. DELEHAYE, *Sanctus* (Bruxelles, 1926), 134-140. A. M. SCHNEIDER, *Refrigerium I. Nach literarischen Quellen und Inschriften* (Fribourg in Brisgau, 1928). E. BUONAIUTI, *Refrigerio pagano e refrigerio cristiano*, *Ricerche Religiose*, 5, 1929, 60-67. (Cf. BOTTE, O. S. B., *o. c.* 68).

idea primitiva *refresco* a la de un agasajo físico, en concreto una comida. En las inscripciones cristianas *refrigerare* y *refrigerium* han reemplazado la expresión clásica *refrigeratio*, y se emplean para designar un banquete fúnebre. En épocas más remotas significaba una ofrenda de agua, con la que se creía poder proporcionar refrigerio a los difuntos ⁷⁹.

Indudablemente responde a costumbres precristianas: cenas conmemorativas que se tomaban junto a los sepulcros. Sabemos que en los s. III y IV llegaron a celebrarse junto al lugar donde descansaban los cuerpos de los Apóstoles Pedro y Pablo.

La palabra *refrigerium* servía en los países calurosos del Sur en tiempos muy remotos, para señalar el estado de los bienaventurados ⁸⁰. En sentido cristiano se hizo expresión corriente para designar la felicidad y *paz* del cielo.

El traductor latino de *Sap.* emplea dos veces *refrigerium* para interpretar dos palabras griegas diferentes: 4, 7, ἐν ἀναπαύσει ἔσται, que traduce *in refrigerio erit*; y 2, 1, οὐκ ἔστιν ἴασις ἐν τελευτῇ ἀνθρώπου, traducido casi con un contrasentido: «non est refrigerium in fine hominis». Lo cual parece indicar que *refrigerium* era ya entonces un término técnico (Botte, o. c. 68-69).

Lucis.—La luz es de por sí símbolo de máxima alegría para todos los hombres. Y S. Juan en el *Apocalipsis* describe la celestial Jerusalén llena de luz: καὶ ἡ πόλις οὐ χρείαν ἔχει τοῦ ἡλίου οὐδὲ τῆς σελήνης ἵνα φαίνωσιν αὐτῇ· ἡ γὰρ δόξα τοῦ Θεοῦ ἐφώτισεν αὐτήν, καὶ ὁ λόγος αὐτῆς τὸ Ἄρνιον ⁸¹.

Y en el epitafio de Severiano:

AETerna tibi lux
Timothea in XP
quae vixit an XIII
Mens. VIII -in pace-
us, VI -ID, AVG.

Et pacis.—Veamos las fórmulas funerarias: «in pace et in Deo»,

⁷⁹ A. PARROT, *Le refrigerium dans l'au-delà* (París, 1937), 170.

⁸⁰ J. A. JUNGSMANN, S. I., o. c. 922.

⁸¹ *Ap.* 21, 23; cf. 22, 5.

«in pace et in Christo». Y comentario clarísimo la del cementerio de Lucina: «recessit a saeculo ingressa in pace».

Esta *paz* no puede ser otra que la de Cristo. El descanso en la bienaventuranza, el premio de los pacíficos. El mismo Canon dice «in Christo quiescentibus». Descansan en Dios, en su seno. Y análoga es la fórmula «in pace et principio». Recordemos: «Tu quis es?»—«Principium qui et loquor vobis»⁸², que traduce S. Jerónimo de Σὸ τίς εἶ; — Τὴν ἀρχὴν ὅτι καὶ λαλῶ ὑμῖν. O bien aquellas otras: «Ego sum alpha et omega, principium et finis».

No resta lugar a duda, este *locus refrigerii, lucis et pacis* es el lugar de los bienaventurados, la posesión de Aquel que es Océano infinito de paz y en quien solamente puede hallar el alma el verdadero reposo. Donde se goza de la presencia de Dios y de Jesucristo⁸³.

LIBERA NOS

«*Da propitius pacem...*»

Hemos llegado al llamado embolismo del *Pater noster*.

Observemos que la frase *da propitius pacem in diebus nostris* está en el centro de la oración, precedida del ruego de liberación de todos los males pasados, presentes y futuros, y seguida de una súplica final, que encierra casi el mismo concepto: para que estemos siempre libres de pecado y seguros de toda perturbación.

El embolismo, dice Eisenhofer⁸⁴, «es en substancia una plegaria por la paz». Nos agrada esta afirmación. Sigamos precisando su significado concreto en este lugar.

⁸² *Ioan.* 8, 25; *Ap.* 1, 8; 21, 6; 22, 13. Cf. 1 *Cor.* 15.

⁸³ Siglos más tarde el poeta de la constante duda religiosa Miguel de Unamuno podría escribir, y hoy todos nosotros leer sobre su tumba en Salamanca:
«Méteme, Padre Eterno, en tu pecho,
misterioso hogar.
Dormiré allí pues vengo deshecho
del duro bregar».

⁸⁴ *O. c.*, 239.

El embolismo es un comentario de la última petición «sed libera nos a malo»⁸⁵. Por lo cual nos será conveniente conocer el significado de esta expresión, ya que en ella está encerrado el valor y ser del embolismo.

Los exégetas, desde antiguo hasta hoy, se contradicen y no llegan a un acuerdo en la interpretación del «libera nos a malo». Gran número traducen, aun en nuestros días, «mas líbranos del mal» (así rezamos nosotros el Padrenuestro), v. gr. Klostermann, Lagrange, Durand, Dausch. Otros prefieren traducir «mas líbranos del malo», San Juan Crisóstomo, Maldonado, Calmet, Joüon. «Ce sentiment a également nos préférences», dice Pirot-Clamer⁸⁶.

El texto griego, «ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ», no nos permite discernir si está en neutro y aconsejaría la traducción «del mal»; o en masculino, y habría que traducir «del malo».

Inclinándonos por esta segunda sentencia —y caminamos a nuestro propósito— por *malo* habrá que entender el diablo. Tertuliano decía: «Erue nos a maligno»⁸⁷. Y Maldonado⁸⁸: «Magis mihi Tertuliani placet interpretatio, ut per malum diabolus intelligatur.»

Esta sentencia parece acomodarse mejor con otros lugares del Evangelio⁸⁹: «el demonio», «el diablo», «el tentador», «el calumniador», «el fuerte», «el negro» ὁ μέλας⁹⁰.

El Talmud conocía una y otra expresión: «Dios mío, guardad *del mal* mi lengua y mis labios, a fin de que ellos no profieran nunca una mentira»⁹¹. Pero en la oración oficial de la mañana: «Vos me habéis salvado del hombre malo, del mal compañero, del mal vecino, de Satanás».

Entendida así la petición *sed libera nos a malo*, «líbranos del diablo», comprenderemos perfectamente la amplificación o embo-

⁸⁵ F. CABROL., O. S. B., o. c., 88.

⁸⁶ *La Sainte Bible* (París, 1946), t. 9, 81.

⁸⁷ *P. L.* 2, 105.

⁸⁸ I. MALDONADO, S. I., *Commentarii in quattuor Evangelistas* (Venetiis 1606), 145.

⁸⁹ *Mt.* 4, 1-11; 13, 19: ἔρχεται ὁ πονηρός.

⁹⁰ *Ep. de Bernabé* 4, 90; 20, 1. Cf. D. RUIZ, o. c. 778, 808.

⁹¹ *Mar. bar. Rabina*, v. 370.

lismo y el valor de *paz*. En los calificativos *praeteritis* se incluyen los pecados, insistiendo así en el deseo de purificación; *praesentibus et futuris*, los peligros y ocasiones de pecar. Todos los males se reducen a uno solo, el pecado; obra del diablo, del negro, del tentador.

Como resumen de toda la petición y dándole un giro positivo, se pide un bien que lo abarca todo, por intercesión de la Sma. Virgen, con todos sus títulos: *beata et gloriosa semper Virgine Dei genitrice Maria*, San Pedro, San Pablo y San Andrés, *da propitius pacem*: la *paz*, la seguridad, la confianza y tranquilidad de espíritu.

Paráfrasis semejante tenemos en la Misa de rito Mozárabe: «Concede pacem et securitatem in diebus nostris», con la particularidad que el embolismo no se dice en voz baja, sino que continúa con la melodía del *Pater noster* ⁹².

Apreciamos en este pasaje, además de la paz individual del cristiano, la paz del corazón, que únicamente el pecado destruye, otra paz, la de la Iglesia, que arrebatan las guerras y las persecuciones.

Se pide que nos veamos *ab omni perturbatione securi*. Hacia el año 1040 se manda que todo el clero postrado en tierra después del *Pater noster*, rece el salmo 73: «Ut quid, Domine, repulisti in finem» ⁹³. En el año 1194, época cumbre de las Cruzadas, los cistercienses ⁹⁴ rezan el salmo 78, «Deus venerunt gentes», para pedir por Tierra Santa. Y Juan XXII ⁹⁵ el año 1328, dispuso que los clérigos y demás letrados (*litterati*), rezasen en la Misa después del *Pater noster*, el salmo 121, en cuyo final se lee «rogate quae ad pacem sunt Ierusalem...», el versículo «Domine, salvos fac reges» y las oraciones «Ecclesiae tuae quaesumus Domine preces» y «Hostium nostrorum».

Con esta doble paz, de los miembros y del Cuerpo Místico, paz interna y exterior, es fácil conservarnos libres de pecado. Todo

⁹² *Missale mixtum*, P. L. 85, 559 ss.

⁹³ BR. ALBERS, *Consuetudines monasticae*, 5 t. (Stuttgart, 1900, Montecasinno, 1905-1912), 1, 172.

⁹⁴ F. SCHNEIDER, O. Cist., *Vom alten Messritus des Cistercienser Ordens: «Cistercienser-Chronik»* (1927), 109. Cf. *ibid.* 108-114, todo el capítulo *Das suffragium pro pace nach dem Pater noster*.

⁹⁵ E. MARTENE, *Thesaurus novus anecdotorum*, 2 (París, 1717), 748 ss.

lo esperamos, confiados en la ayuda de la misericordia de Dios: «ope misericordiae tuae adiuti».

PAX DOMINI SIT SEMPER VOBISCUM

Las palabras *pax Domini sit semper vobiscum* tienen un sentido que hemos de averiguar con la inteligencia del rito de la conmixión. Esta ceremonia no perteneció primitivamente a la Misa Papal. Era propia de la de los sacerdotes que celebraban dentro de la Ciudad de Roma. «Como los presbíteros no pueden estar conmigo a causa de la plebe, dice Inocencio I (401-417) «ad Decencium»⁹⁶, les envío mi fermento... para que aquel día no se juzguen separados de nosotros»⁹⁷.

Paz aquí tiene un significado muy afín a *communio*. Pero comunio en el sentido que se le daba en el cristianismo primitivo, la unión de los fieles con los Apóstoles—después con los Obispos—, de los Obispos entre sí y de los mismos fieles. El signo visible de esta unión o comunicación es la Eucaristía: sacramentum *unitatis*⁹⁸.

Se trata de paz y unión, pero paz de la misma Iglesia. Así entiende el Apóstol *κοινωνία*⁹⁹: «Gratia Domini N. Iesu Christi, et caritas -ἀγάπη- Dei, et communicatio Spiritus Sancti sit cum omnibus vobis». Confrontemos este pasaje con la adicción al Canon del «Pax et caritas Domini N. Iesu Christi et communicatio sanctorum omnium sit semper vobiscum et cum spiritu tuo»¹⁰⁰.

Intima relación con esta paz y comunio y [su signo visible la Eucaristía, tiene la *excomunión*. Hoy nuestra concepción canónica ve en ella una pena medicinal o vindicativa. En los primeros siglos del cristianismo era algo así como una ruptura de relaciones diplo-

⁹⁶ *Ep.*, 25; 5; *P. L.* 20, 556 ss.

⁹⁷ L. HERTLING, S. I., *Geschichte der Katholischen Kirche* (Berlín, 1949), 34.

⁹⁸ *Id. id.*, 33.

⁹⁹ 2 *Cor.*, 13, 13.

¹⁰⁰ Así el Misal de Stowe, *Royal Irish Academy*, D. II, 3 (Dublín), s. VIII, publicado por G. F. WARNER, *The Stowe Missal*, 1 t. (Londres, 1906), 2 (Londres, 1915). Cf. B. BOTTE, O. S. B., *o. c.* 50.

máticas. Cuando se establece la paz, vuelve a admitirse de nuevo a la comunión. La excomunión puede ser de un Obispo a un laico; o de un Obispo a otro Obispo, o de un laico a un Obispo, negándose a recibir su comunión. Porque no es un acto de jurisdicción, sino la declaración de una separación ¹⁰¹.

Podemos concluir que todos los obispos tenían el catálogo de las Iglesias y Obispos que tenían paz: comulgaban consigo. Así podían enviar a sus fieles con las cartas-pasaportes, con las cuales en sus viajes podían pedir la comunión en el camino. A estas cartas se daba el nombre de «*litterae communicatoriae*», «*communio*», «*commendatitiae*», «*pacificae*». El concepto de comunión es de los conceptos clave para la inteligencia del cristianismo primitivo.

Concluyamos: *paz* es sinónimo de comunión. Confirmémoslo con la introducción que aun en nuestros días hacen los Papas al comienzo de sus Encíclicas: «A nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos... en *paz y comunión* con la Sede Apostólica».

El *Pax Domini* se ha considerado también, desde antiguo, como una exhortación a los fieles para el ósculo de la paz. Jungmann lo deduce así ¹⁰², comparándolo con la Liturgia africana, y por los antiguos *Ordines*. En este sentido S. Agustín ¹⁰³: «Post ipsam (orationem dominicam) dicitur: Pax vobiscum, et osculantur se christiani in osculo sancto». Y los *Ordines*: «Sed archidiaconus pacem dat episcopo priori, deinde et ceteri per ordinem et populus» ¹⁰⁴.

A esto responden documentos del s. x, los cuales afirman que el Viernes Santo se suprimía el *Pax Domini*, «quia non sequuntur oscula circumadstantium».

¹⁰¹ L. HERTLING, S. I., *Communio und Primat*, en «Xenia Piana» (Roma, 1942), 1-48.

¹⁰² J. A. JUNGSMANN, S. I., *o. c.*, 1019.

¹⁰³ *Serm.* 227, *P. L.* 38, 1101.

¹⁰⁴ *Ordo Romanus* 1, 18.

AGNUS DEI

«*Dona nobis pacem*»

Con el *Pax Domini* acaba el Canon ¹⁰⁵. A continuación tenemos el *Agnus Dei*. Diversas explicaciones se han dado a su significación. Parece que la súplica final «*dona nobis pacem*», lo relaciona con el voto de paz expresado en el *Pax Domini*. Primitivamente concluía las tres veces *miserere nobis*, como supervive en la Iglesia de Letrán.

Fué, en un principio, un canto de la *fracción* ¹⁰⁶, mas cuando ésta fué suprimiéndose en los s. ix y x, adquiere el carácter de canto de Comunión. En esta misma época —s. x y sobre todo en el xi— se sustituye la tercera repetición por la forma actual: *dona nobis pacem*. La causa fué la unión del canto del *Agnus Dei* con el beso de paz ¹⁰⁷.

Inocencio III (1195-1216) hizo que esta innovación pasase a un texto fijo y terminó por considerarse el *Agnus Dei* como súplica de paz ¹⁰⁸. Tiempos turbulentos hicieron suspirar por la paz a este gran Pontífice. La 4.^a Cruzada (1199). Las Navas de Tolosa (1212). La lucha contra los Emperadores de Suabia —Hohenstaufen— (Enrique VI, 1190-97). Puso en entredicho los países de Felipe Augusto de Francia (1180-1223), de Alfonso IX de Aragón. Excomunió de Juan sin Tierra (1199-1216) de Inglaterra y más tarde la deposición (1211). Hubo de defender la libertad de la Iglesia contra D. Sancho I de Portugal; el Rey Swerker de Noruega; el duque Ladislao de Polonia... ¹⁰⁹.

El mismo Inocencio III nos explica la razón de este cambio: «*Postmodum autem multis et variis adversitatibus et terroribus Ecclesiae ingruentibus coepit ad Dominum clamare de tribulatione:*

¹⁰⁵ B. BOTTE, O. S. B., o. c. 50.

¹⁰⁶ S. AMALARIO, *De ecclesiasticis officiis*, 33; P. L. 105, 1153. V. ESTRABÓN, *De exordio et incremento*, 22; P. L. 114, 950. *Ordo Romanus* 2, 13; P. L. 78, 975. *Ordo Romanus* 3, 16; P. L., 78, 982.

¹⁰⁷ RABANO MAURO, *De clericorum institutione*, 1, 33; P. L. 107, 324 (Cf. J. A. JUNGSMANN, S. I., o. c. 1038).

¹⁰⁸ O. c., 4, 4; P. L. 217, 908.

¹⁰⁹ J. MARX, o. c., 310 ss.

dona nobis pacem. Et ut clamor eius facilius audiretur in ipsa duxi immolationis hora clamandum...»

«Dicamus ergo *miserere nobis* quantum ad animam. Item *miserere nobis* quantum ad carnem; *dona nobis pacem* propter utramque; ut habeamus pacem pectoris spiritualem, et pacem corporis temporalem» ¹¹⁰.

Incluso se añadieron después del *Agnus Dei* —Sínodo de Salzburgo de 1281— oraciones especiales por la paz. Igualmente en Inglaterra, en el rito del Sarum ¹¹¹, se prescriben salmos y preces, que traen a la memoria el deseo de liberación de Tierra Santa.

ORACION DOMINE IESU CHRISTE

«*Pacem relinquo vobis,
pacem meam do vobis...
eamque... pacificare...*»

Esta oración, con que el celebrante se prepara para dar la paz, ha sustituido a otra más antigua: «Qui es omnium Deus et Dominator, fac nos pacificando digne operari in hora ista, amator humanitatis, ut emundatos ab omni dolo et simulatione suscipias nos invicem in osculo et dilectione sancta, in quo manet vera pacificatio et unitatis coniunctio» ¹¹².

El sacerdote se dirige a Cristo —la primera oración formal a Cristo en el Ordo Missae—. Se siente pecador —ne respicias peccata mea— e indigno de ser escuchado. Pero la fe de la Iglesia y de sus santos pueden merecer de Dios el don de la paz y concordia mediante el símbolo de este ósculo.

No se pide en este lugar otra *paz* que la que dió Cristo a los suyos en el Sermón de la Cena, en la promesa del Paráclito: «*pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis, non quomodo mundus dat, ego do vobis*» ¹¹³.

¹¹⁰ Vid. nota 107.

¹¹¹ E. MARTENE, O. S. B., *De antiquis Ecclesiae ritibus*, 2.^a ed. 4 t. (Amberes, 1736-1738), 1, 4, 9, 5 [l. 421].

¹¹² G. RICHTER - A. SCHOENFELDER, *Sacramentarium Fuldense*, saec. X (Fulda 1912), 23.

¹¹³ *Ioan.* 14, 27.

Para los judíos el término *shālōm, pax*, era la expresión consagrada de que se servían para saludarse. La frase usual es «yo os doy la paz». Pero Jesús, dice Pirot-Clamer ¹¹⁴, intencionadamente la evita al comienzo de la frase, para no incurrir en la vaciedad de una fórmula ordinaria, *non quomodo mundus dat ego do*. La paz que El deja a sus discípulos, como sagrado legado, como don supremo, tiene un significado más alto. «En la situación presente los discípulos corrían peligro de turbarse, al perder a su Maestro, con El ellos estaban en paz con Dios, a quien El les enseñaba a amar; en paz entre sí mismos, porque su voz calmaba las disputas; ellos no temían tampoco a sus enemigos, estando confiados en su protección. Es esta paz, la suya, la que El les deja, como si El estuviese presente por la asistencia que les ha prometido» ¹¹⁵.

La paz que el celebrante pide, traerá consigo la tranquilidad interna que Dios da al hombre por la gracia de la justificación ¹¹⁶; la unidad entre los miembros, separados por el cisma y la herejía y la unión de la Iglesia con Dios: «*quam pacificare et coadunare digneris*».

En algunos Ordinarios de la baja Edad Media, v. gr. Misal de Fecamp, hacia el 1400 y Misal de Barcelona, hacia el 1498, antes de dar el ósculo de la paz, el celebrante dice pidiendo por la paz exterior: «Da pacem, Domine, in diebus nostris quia non est alius qui pugnet pro nobis, nisi tu, Deus noster.

Pero esta y otras redacciones no lograron imponerse ¹¹⁷.

La «*oratio ad pacem*» es una de las características de las liturgias mozárabe y galicana. Es un colección muy rica de oraciones que varían casi en cada Misa con la alusión a la caridad; con el beso de los labios, la paz verdadera entre los hermanos:

«Domine Christe Iesu... visita Ecclesiam tuam et perfice omnia vota; pacem etiam non postulantibus praesta; ut osculum quod in labiis datur in cordibus non negetur» ¹¹⁸.

¹¹⁴ O. c. t. 10, 431 ss.

¹¹⁵ M. J. LAGRANGE, O. P., *Évangile selon Saint Jean* (Paris 1925), 393.

¹¹⁶ *Rom.* 5, 1.

¹¹⁷ J. A. JUNGSMANN, S. I., o. c. 1031.

¹¹⁸ THOMMASI-VEZZOSI, *Missale gothicum, Opera*, 6, 352.

BESO DE PAZ

El beso de paz es una de las ceremonias más hermosas y conmovedoras. Prueba por sí sola la caridad, característica de la Iglesia desde los primeros tiempos. Este rito existe en todas las liturgias. Pero la romana y la africana son las únicas en dar el beso de paz antes de la Comunión. En Oriente, v. gr. las liturgias de S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, la de Antioquía, S. Gregorio, S. Cirilo...¹¹⁹ y en las liturgias galicana y mozárabe al Ofertorio.

Indudablemente aquí *paz* tiene un sentido patente de observancia plena de la ley: «dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plus quam scribarum et pharisaeorum...»¹²⁰. Y el beso de *paz* la manifestación de esta observancia: «si ergo offers munus tuum ad altare et ibi recordatus fueris...»¹²¹. El beso al Ofertorio cumple a la letra este pasaje evangélico. En la liturgia romana y africana adquiere un nuevo matiz, de preparación para recibir la Eucaristía.

En la época carolingia se daba la paz sin fórmula alguna. La más antigua que conservamos nos da a entender que el ósculo es una preparación para la Comunión: «Habete vinculum pacis et caritatis, ut apti sitis sacrosanctis mysteriis»¹²². Todo el que la daba o recibía debía decir: «Pax Christi abundet in cordibus nostris»¹²³.

Pero prevalece más tarde el saludo de paz del Señor: «Pax tecum» y la contestación «et cum spiritu tuo» que como fórmula única, aparece por primera vez en Bernoldo de Constanza, *Micrologus*¹²⁴.

En una carta de Inocencio I al Obispo de Gubbio, insistiendo en que el ósculo de paz no se dé *ante confecta mysteria*, advertimos otra interpretación. El beso de paz era el sello de aprobación de los fieles a cuanto se había celebrado: «...per quam constet popu-

¹¹⁹ E. RENAUDOT, *Liturgiarum orientalium collectio*, t. 1, 12, 26, 39, 60, 142.

¹²⁰ *Mt.* 5, 20.

¹²¹ *Mt.* 5, 23.

¹²² *Missa Illyrica* (E. MARTENE, o. c. en nota 110; 1, 4, IV [1, 515, C.]).

¹²³ *Id. id.*

¹²⁴ 18, 23; *P. L.* 151, 989, 995.

lum ad omnia... praebuisse consensum, ac finita esse pacis concludentis signaculo demonstrantur»¹²⁵.

Mas en las liturgias romana y africana tiene preponderancia el carácter de preparación para la Comunión. Así Tertuliano: «Memoria praeceptorum viam orationibus sternit.. ne prius ascendamus ad Dei altare, quam si quid discordiae vel offensae cum fratribus contraxerimus, resolvamus, quid est enim ad pacem Dei accedere sine pace»¹²⁶.

En tiempos de S. Gregorio ya se consideró como perteneciente a la preparación para recibir la Eucaristía, como lo prueba el grupo de monjes que en un naufragio antes de recibir el Sacramento se dieron el beso de paz¹²⁷.

Aun más, el beso de paz llegó a considerarse como condición¹²⁸ para comulgar, o al menos como una preparación¹²⁹ oportuna. (Cf. el besar el anillo al Obispo antes de la Comunión —la mano dice *Caeremoniale*—, reminiscencias del beso de paz). Y así al diácono y subdiácono¹³⁰, que habían de recibir la paz, también la Comunión les obligaba, y en los cistercienses¹³¹ era obligatorio al acólito de la Misa privada recibir la paz y la Comunión; y en los monasterios¹³² sólo en los días de Comunión se recibía la paz; y los Cánones de Teodoro de Cantorbery (redacción del s. VIII) excluían del beso de paz a los que no comulgasen: «qui non communicant nec accedant ad pacem, neque ad osculum in ecclesia».

Incluso se llegó en algunas partes a considerar el beso de paz como medio de suplir la comunión¹³³. Juan Beleth († 1165) dice

¹²⁵ *Ep.* 25, 1; *P. L.* 20, 553.

¹²⁶ *De oratione*, 10.

¹²⁷ SAN SOFRONIO, *Vita S. Mariae Aeg.* 22; *P. L.* 73, 687, B. (Cf. J. A. JUNG-MANN, *S. I.*, o. c. 1021).

¹²⁸ J. A. JUNG-MANN, *S. I.*, o. c. 1022.

¹²⁹ J. BRINKTRINE. *Die heilige Messe*. 2.^a ed. (Paderborn 1934), 250.

¹³⁰ J. A. JUNG-MANN, *S. I.*, o. c. 1022.

¹³¹ *Liber usuum*; 54, *P. L.* 166, 1429. (F. SCHNEIDER, o. c. en nota 93, [1928] 8).

¹³² *Consuetudines cluniacenses*, del monje UDALRICO (hacia el 1080), 1, 8; *P. L.* 149, 653 (Cf. J. A. JUNG-MANN, *S. I.*, o. c. 1022).

¹³³ V. ESTRABÓN, o. c. 22. *P. L.* 114, 950 C.

que hay tres modos de sustituir la Comunión diaria, cuando ésta había caído en desuso: «*singulis diebus* el ósculo de paz; los domingos el pan bendito; y en la Cuaresma, en su lugar, la *oratio super populum*»¹³⁴.

Todos se daban la paz, aunque en un principio no partía del celebrante, sino que a una señal del diácono los asistentes daban la paz al que estuviera a su lado.

Después, considerando que el beso sale del altar como un don que viene de Dios, se convirtió en sucesivo: «El Archidiácono dé al primer Obispo el beso de paz, deinde et ceteri per ordinem et populus»¹³⁵.

A este propósito dice el Concilio de Leodicea (s. VI): «εἶτα οὕτως τὴν εἰρήνην δίδοσθαι (después de las oraciones de los fieles y antes de la consagr.) καὶ μετὰ τοὺς πρεσβυτέρους δοῦναι τῷ ἐπισκόπῳ τὴν εἰρήνην τότε τοὺς λαϊκοὺς τὴν εἰρήνην δίδόναι καὶ οὕτω τὴν ἁγίαν προσφορὰν ἐπιτελεῖσθαι...»¹³⁶.

Este significado de origen conserva hoy la ceremonia del beso de paz, estilizada de diverso modo según las liturgias: los sirios orientales se toman la mano y la besan; los maronitas cogen con los dedos los del vecino y luego besan los propios, los coptos hacen inclinación y se tocan la mano; los armenios se contentan con la inclinación... Aun en la liturgia romana la ceremonia no es sino un débil eco de la antigua ceremonia. El celebrante y los ministros se dan un ligero abrazo, «*sinistris genis sibi invicem appropinquantibus*»¹³⁷.

Sin embargo, es lo suficiente para recordarnos y exigirnos la caridad y la comprensión entre los hermanos, cuyo Padre común es Dios, y el segundo mandamiento de su ley, semejante al primero de amarle a El sobre todas las cosas: «*Diligis proximum tuum sicut te ipsum*».

«¡Osculo de paz! Si se diera de verdad en las Embajadas y en

¹³⁴ *Explicatio*, 48. P. L. 202, 55 D.

¹³⁵ *Ordo Romanus*, 1, 18.

¹³⁶ *Texte u. Untersuch.*, 1891, t. 6. *Die canones Hippolyti*, 48.

¹³⁷ *Missale Romanum. Ritus serv.* 10, 8. Cf. *Caeremoniale episcoporum*, 1, 24, 2 (Cf. J. A. JUNGSMANN, S. I., o. c. 1027 s.).

los palacios, habría paz en las naciones y en todo el mundo; si se diese en las familias, habría paz en los hogares; si todos quisieran darle a Dios, habría paz en los corazones...»¹³⁸.

ITE MISSA EST

En la liturgia romana no vemos en esta despedida de los fieles una alusión directa a la paz. No obstante, esta fórmula—que entronca con sus similares precristianas y no tenían más fin que disolver una asamblea—entraña en boca de los cristianos un sentido religioso de despedida: «marchad», pero... «marchad con la bendición de Dios». En las tablas Igubinas—s. I a. C.—se lee: «Itote Igubini», fórmula con que cerraban las bendiciones al pueblo y las maldiciones a los enemigos.

Ite Missa est expresa una despedida con el deseo de la Iglesia de que a sus hijos en el camino les acompañe la *paz*. Aquí en el sentido de felicidad, prosperidad en los negocios, salud. Es lo que en griego se expresa también por *χαίρειν*, y en latín por *avere*.

Prueban nuestra aserción las «Constitutiones apostolicae». En Egipto se contiene la redacción, que data del s. IV, de la Tradición Apostólica de S. Hipólito: *πορεύεσθε ἐν εἰρήνῃ*, que se usa en la actualidad¹³⁹. S. Juan Crisóstomo también atestigua esta fórmula de despedida para Antioquía. En Bizancio: *ἐν εἰρήνῃ προέλθομεν*¹⁴⁰ y los sirios de Occidente: *ἐν εἰρήνῃ Χριστοῦ πορευθῶμεν*¹⁴¹.

Todo lo cual nos manifiesta claramente el sentido de *paz*.

En el lugar paralelo de la Misa mozárabe encontramos una fórmula más larga: «Sollemnia completa sunt in nomine Domini nostri Iesu Christi. Votum nostrum: sit acceptum cum *pace*». A lo que responde el pueblo: «Deo gratias».

Comenzábamos nuestro trabajo poniendo como fondo el sentido teológico de propiciación del Santo Sacrificio. Y esa será la nota

¹³⁸ B. DE VASCONCELOS, O. S. B., *La Misa y la vida interior* (Valencia 1943), 111-112.

¹³⁹ F. E. BRIGHTMANN, *Liturgies eastern and western*, I Eastern liturgies (Oxford, 1896), 142, 193, 244, 463, lin. 6.

¹⁴⁰ *Id. id.*, 343.

¹⁴¹ *Id. id.*, 67

final, que quede resonando en nuestros oídos: «Séate agradable, Trinidad santa, el obsequio de nuestro vasallaje... y haz que este Sacrificio... te sea *acceptabile*», por el tributo de adoración y acción de gracias que te rendimos. Y a nosotros, los que hemos participado de él y en él, ofreciéndonos con la divina Hostia, dando el beso de paz a los hermanos, nos sea *propitiabile*. El perdón de los pecados perfumará nuestra vida de *paz*, comprensión, alegría...

Bello final de la Misa, rúbrica a tantas peticiones de pacificación. Y bello sería también—siguiendo las exhortaciones incesantes a la paz de N. Santísimo Padre el Papa Pío XII—¹⁴² el día en que la humanidad entera, deponiendo egoísmos y rivalidades, consciente de la propia responsabilidad ante Dios y ante los hombres, volviendo sus ojos al Señor, *Dios de la paz*, comenzase su Misa con el Intronito: «Da pacem, Domine...» ¹⁴³

LUIS HERNANDEZ

¹⁴² Cf. Radiomensaje en la víspera de Navidad de 1951 («Ecclesia» n.º 547, 5 enero 1952, 5ss.) y numerosos documentos pontificios.

¹⁴³ Intronito de la «Missa pro pace».